

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, EN EL SOLEMNE ACTO ACADEMICO CELEBRADO POR LA UNPHU EN LOS SALONES DEL ATENEO "SOCIEDAD AMANTES DE LA LUZ", DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS CON MOTIVO DE HACER ENTREGA DE TITULOS DE PROFESORES HONORIFICOS Y EMERITOS A UN GRUPO DE DISTINGUIDOS MUNICIPES DE ESA CIUDAD, EN FECHA 17 DE NOVIEMBRE DE 1982.

Distinguido auditorio:

Varias circunstancias se están conjugando hoy para que este hermoso acto revista la misma solemnidad y el carácter académico que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña imprime a los que realiza en sus augustos recintos, cuando se dispone a honrar a personajes de relevantes méritos, sean éstos nacionales o extranjeros; porque de lo que se trata ahora es, precisamente, de otorgar títulos de reconocimiento merecido, a figuras santiagueras que, para la Universidad y la comunidad de Santiago, han alcanzado por las rutas de la cultura, los sitios de preeminencia que el consenso nacional reserva a sus hijos sobresalientes.

Asimismo, el hecho de que este acto haya encontrado el albergue acogedor y, por demás, honrador, de esta venerable casa que es máximo exponente de las más rancias tradiciones

culturales de la hidalga ciudad de los Treinta Caballeros, lo abrillanta con el reflejo que irradia la historia de la "Sociedad Amantes de la Luz."

Agreguemos también a ésto, la circunstancia feliz de que, en esta misma fecha, la UNPHU haya dejado inaugurado el local donde funcionará permanentemente su extensión en esta dinámica ciudad para honra de la Universidad y beneficio de este palpitante corazón del Cibao, con el único, pero muy laudable propósito, de darle a esta región todo lo que la Universidad puede ofrecer en el ámbito de la docencia, de la investigación y de los servicios a la comunidad, con la misma consigna con que abrió por primera vez sus puertas, hace ya dieciseis años, de que "Todo aquel que tenga algo que aprender o enseñar será bien recibido". Asimismo, la UNPHU viene a Santiago con el espíritu templado por las profundas ideas pedagógicas y humanísticas de Don Pedro Henríquez Ureña, el ilustre dominicano bajo cuyo nombre ella tomó vida, e imbuída por la filosofía que se impuso durante toda su vida de maestro, de que "No basta luchar por la Educación, hay que sufrir por ella".

La disposición de las autoridades de la Universidad de honrar a los más altos valores de esta comunidad, vivos o muertos, que precisamente estamos iniciando con este solemne acto y que seguiremos realizando en fechas posteriores, es evidencia, a todas luces, de su marcado interés, no sólo por distinguir en la propia persona los méritos ganados, sino, además, por cumplir el ineludible deber que su misión le impone como reconocedora y preservadora de los valores culturales universales y autóctonos.

De otra parte, al incorporar de esta suerte a su seno los nombres ilustres de vivos y muertos, para honrarlos en la medida en que la universidad puede hacerlo, se enaltece ella misma pues por muy sabido se tiene que quien honra se honra.

Decía el gran humanista y cabeza de la independencia de Cuba, José Martí, que "el espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron". Bello eufemismo, sin dudas, el utilizado por el gran escritor antillano, para significar que los pueblos no

pueden ignorar la influencia cultural de sus antepasados; y, con mayor razón se diría que los pueblos tampoco pueden sustraerse a la incidencia que en cada comunidad tienen los que viven en permanente quehacer cultural.

Por eso es fuerza que, de tiempo en tiempo, la Universidad, en su condición de la más alta y genuina expresión de la cultura, en su sentido de universalidad, se disponga a reconocer el valor de esos espíritus, señalando sus nombres más representativos, así como los méritos de aquellos que aún viven para honra y prez de sus conciudadanos.

Para esta ocasión la UNPHU ha querido iniciar sus reconocimientos con estos nombres tan caros a los santiagueros y tan acendrados en sus conciencias, los cuales pasarán, desde ahora, a formar parte de la Institución con la calidad de Profesores Honoríficos y Eméritos.

*Lic. Federico Alvarez Perelló*, abogado que honró la toga con su conducta y su talento, y que también supo poner al servicio de la cátedra sus castos conocimientos jurídicos. Por haber integrado el grupo de profesores fundadores de la UNPHU, le corresponde la mención de Profesor Emérito Póstumo;

*Dr. Arturo Grullón*, médico eminente y uno de los más sobresalientes discípulos del Señor Hostos, se encima por los méritos logrados en el ejercicio de su especialidad, quien ganó respeto y admiración de los dominicanos por su calidad profesional y su reconocido espíritu humanitario; pertenece a los pioneros de la cirugía en nuestro país y es sin lugar a dudas el padre de la oftalmología dominicana;

*Profesora Ercilia Pepín*, educadora de gran lustre y de exquisito trato, cuya vasta cultura y vocación profesoral, la sitúan en los primeros planos del magisterio nacional. Su permanente dedicación a la enseñanza refleja esa acendrada vocación que la llevó a actuar como educadora dentro y fuera del aula. Por eso su nombre sigue siendo para los santiagueros, paradigma del maestros;

*Profesor Juan Francisco García*, el recordado Don Pancho, que tiene el mérito de haber sido el primero en introducir la canción popular en la música sinfónica nacional, con su famosa sinfonía "Quisqueyana"; y que al par de ello, es reconocido como el maestro de la armonía entre nuestros compositores sobresalientes. Su gran labor didáctica, al margen de su copiosa obra musical, queda avalada por su trabajo de investigación recogido en el escrito que tituló "Panorama de la Música Dominicana";

*Lic. Marco A. Cabral*, cuyo nombre está muy unido al desarrollo y a la actividad promocional de esta ciudad, habiéndose distinguido como consejero legal en muchos proyectos financieros y de otra índole, al tiempo que ponía sus conocimientos jurídicos al servicio de la Educación superior; su participación en todas las actividades tendientes al desarrollo de Santiago, está todavía fresca en esta colectividad;

*Profesora Mélida Giralt*, quien fuera pionera en la creación de la escuela pre-primaria, en esta ciudad, y sobre todo, formadora de esa legión de maestras que la siguieron en la aplicación de los métodos pedagógicos modernos en ese importante aspecto de la educación que cada día adquiere mayor significación en la formación del niño en edad pre-escolar;

*Profesor Onnésimo Jiménez*, educador por antonomasia, maestro ejemplar, amigo fiel y sincero de todos sus alumnos. Fue además un hombre bueno quien durante varias décadas se entregó jubiloso al proceso educativo, aún con privaciones sin nombres, exigiéndose a sí mismo grandes esfuerzos para poder seguir su obra forjadora transmitiendo además de conocimientos, los valores éticos y morales que cimentan la sociedad cristiana. Todos sus antiguos alumnos le recuerdan unidos de afecto reverente.

*Profesor Rafael Moscoso*, uno de nuestros hombres de ciencia más connotados y que hace honor a su prosapia intelectual. Su fama, como naturalista, ha trascendido las fronteras nacionales,

avalada por su voluminosa obra de investigación "Catalogus Florae Dominguensis", con que culmina su ingente labor taxonómica de la flora dominicana. No hay dudas de que este ilustre varón, sabio en toda la extensión de la palabra, constituye, como científico y maestro, una de nuestras grandes glorias.

*Profesora Rafaela Santaella*, la siempre recordada señorita Santaella o sencillamente Fela para sus alumnos más queridos, vive en la memoria de varias generaciones de santiagueros, como maestra de gran temple, pero a la vez, llena de ternura para la infancia escolar. Así la vimos dedicar gran parte de su vida útil, a la difícil labor de alfabetizar a todo el que se acercó a su escuela de párvulos, o a educar desde las aulas de la Normal superior. Fela fue maestra en el más extenso sentido de la palabra y orientadora ejemplar.

*Profesor Ricardo Ramírez Núñez*, científico con grandes dotes para la investigación en el campo de la geología y la paleontología, como lo evidencian sus interesantes trabajos escritos sobre esos aspectos; pero que no pudo sustraerse a su natural vocación de maestro y por eso juntó ambas actividades durante toda su vida. En reconocimiento a su valía como científico y como maestro, el Ayuntamiento de Santiago lo declaró "Hijo Benemérito" de esta Municipalidad, en el año de 1967;

*Doctor Sergio Bisonó*, eminente pediatra que puso todo su talento y su capacidad profesional al servicio de la salud del niño, habiendo dejado una estela inextinguible en el solar cibaño, por sus conocimientos pediátricos y su profundo espíritu de servicio, tantas veces demostrado desde la dirección del Hospital Infantil de Santiago y en el ejercicio privado de su profesión;

*Yoryi Morel*, quizá el más representativo artista de la plastia en toda la región cibaña, no sólo por los colores de su paleta,

sino por su pintura costumbrista que llegó a constituir su gran pasión. Puso, además, toda la técnica de su arte y su entusiasmo por la pintura, al servicio de la enseñanza, habiendo dejado un discipulado que sigue su escuela plástica;

*Reverendo Padre Cipriano Fortín*, ilustre levita cuya bondad y magnanimidad ha creado una leyenda en torno suyo, tejida por todos los que, en una forma de curador de almas, desde la parroquia de la Iglesia de la Altagracia. Su obra social está plasmada en la creación de escuelas para beneficio del pueblo humilde, obra que realiza con verdadero espíritu de filantropía;

*Profesor Federico Izquierdo*, pintor de buena escuela, donde sobresale la perfección del dibujo, arte éste que se dedica a enseñar desde sus años mozos en la vieja Escuela Normal y, luego, en la Escuela de Bellas Artes. Aunque ha alcanzado sitios cimeros en la pintura, de tipicismo criollo, sigue manteniendo su bien ganado crédito de verdadero maestro del dibujo académico;

*Doctor José de Js. Jiménez*, seguidor de las huellas del maestro Rafael Moscoso, realiza una ingente labor de investigación a todo lo largo y ancho del país, preocupándose por señalar cada especie del herbario nacional con el nombre vulgar con que se le conoce en cada región. En ese aspecto, ha conquistado merecidos elogios su obra "Plantas nuevas para la Ciencia, para la Historia y para la República Dominicana". Como médico ha puesto sus valiosos conocimientos al servicio de la cancerología;

*Profesor Julio Alberto Hernández*, músico de honda inspiración en las raíces de nuestra música folklórica, a tal punto, que le dió forma definitiva al merengue nativo y vistió de gala a nuestro vals criollo. Su arte depurado, notorio en su famosa "Suite Romántica" para orquesta, lo sitúa junto a aquéllos que el consenso nacional ha investido con el título de Maestro.

Ahora deseo terminar esta intervención mía, retornando a mis primeras palabras, donde explicaba las circunstancias que se han conjugado en torno a este acto. Lo hago porque quiero referirme a otra circunstancia que, aunque no tiene ninguna incidencia en la solemnidad y realce del mismo, sirve, en cambio, para poner en mi espíritu esa agradable emoción que surge del orgullo natural.

Lo que trato de explicar, con el permiso y la benevolencia de ustedes, es que, como santiaguero que soy de nacimiento y formación, y antiguo alumno y amigo de muchos de nuestros homenajeados, no puedo sustraerme al impulso de señalar esa circunstancia tan personal, con la finalidad de que se pueda comprender, fácilmente, la gran fruición que he sentido al haber estado con ustedes en esta noche inolvidable para mí y las gratas emociones que estos momentos han proporcionado a mi espíritu.

Muchas Gracias a Todos